

Reflexiones, pensamientos e historias

10 de enero

Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo? ¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? Nos has mentido a los hombres, sino a Dios.»

Hch 5,3-4

La honestidad es una virtud que pocos poseen, cuantos, por temor o la causa justificada que utilicen, mienten para no ser sometidos a los resultados de sus actos. Lo que no saben es que ello se va transformando en una avalancha que destroza poco a poco tu ser interior, al espíritu, porque le va causando tensiones, angustia, ansiedad, hasta depresión y aun así se preguntan ¿por qué sufren así? Sabiendo que son la misma causa que genera esa situación. Si fuesen sinceros, honestos, no habría esos resultados. El que miente tarde o temprano se ve descubierto y entonces sufre, si tan solo dijese la verdad a tiempo nada de ello sucedería, se deben aceptar las cosas con responsabilidad y asumir las consecuencias.

Por lo anterior, cada actividad que realicen deben hacerla desde la diligente honestidad, y si las cosas no salen bien, asumir con responsabilidad lo que resulte y volver a empezar. Más aún, nunca se debe llegar al extremo de culpar a nadie de las cosas que no salen bien, cada ser humano es el responsable de sus actos, nunca los demás. Si se hace, además de deshonesto serás un difamador. Culpar a otro de nada servirá, o bien, ¿de qué mérito se puede gozar para decirle a otros qué hacer y cómo hacerlo? Lo ideal es dejar que el mundo fluya en ese quehacer que nos corresponde, ser honestos con todos y nosotros mismos, aceptar a los demás como son y no intentar cambiarlos, podemos hacer un mundo mejor si nos aceptarnos tal y como somos. Así alimentaremos a nuestro espíritu y las cosas materiales se darán por añadidura, porque la fuerza y pureza del espíritu no tiene límites.

Se honesto contigo y los demás.

